





tiro libre

por FRANCISCO MOJAT

La buena memoria de Brodsky

He repasado dos o tres veces el mismo libro antes de escribir esta columna, y podría seguir haciéndolo porque en cada nueva lectura vuelvo a emocionarme. El libro, probablemente difícil de encontrar hoy en Chile, se llama *Buena memoria* y su autor es el fotógrafo argentino Marcelo Brodsky. ¿Cuál es la trama? Simple y conmovedora: el punto de partida es una clásica foto del curso del colegio en el que estaba Marcelo Brodsky, tomada en los años sesenta en el Colegio Nacional de Buenos Aires, pero acompañada ahora del paso del tiempo, de apuntes hechos a mano alzada y el retrato actualizado de los que entonces eran sólo unos muchachos, con un agregado clave y fatal: dos de los compañeros de curso de Brodsky ya no están, porque antes fueron secuestrados y desaparecidos por la dictadura militar que gobernó a Argentina entre 1976 y 1983; y un tercero ha muerto de "una enfermedad incurable".

Sólo en el Colegio Nacional de Buenos Aires —algo así como la versión argentina del Instituto Nacional chileno— hay registro de 98 desaparecidos o muertos por la junta militar que encabezaba el general Rafael Videla.

El libro de Brodsky me conmueve no tanto por remitir indirectamente a asesinatos políticos, lo que ya sería suficiente en todo caso, sino por mostrar en imágenes cotidianas —las mismas fotos que hay en cualquier álbum de cualquier familia del mundo— el rostro de muchachos que se comportan como cualquier niño o joven, niños y adolescentes que juegan fútbol, se dejan retratar junto a sus abuelos, van a fiestas de quince y se gastan bromas, y que pocos años después encontrarán la muerte sin haber tenido tiempo para imaginar la siquiera: entre ellos, el hermano menor de Brodsky, Fernando, secuestrado en 1979 cuando apenas contaba 22 años.

La foto del curso de Marcelo Brodsky está intervenida por sus propios apuntes, hechos a mano: "Erik se hirió. Vive en Madrid". "Ambrossini volvió al barrio". "Martín fue el primero que se llevaron. No llegó a conocer a su hijo, Pablo, que hoy tiene 20 años. Era mi amigo, el mejor". "Yo soy fotógrafo y extraño a Martín". "Silvia no quiere saber nada de todos nosotros, ¿por qué será?". "Gabriel se dedica a la producción audiovisual". "Patricia se sobrepuso, pero también le dolió". "Pablo murió de una enfermedad incurable". "Leonor

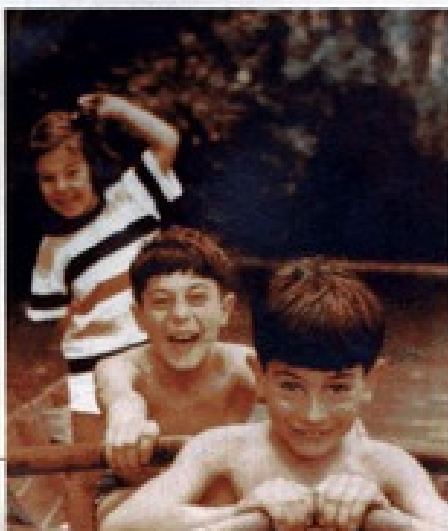
zafó y volvió a Buenos Aires hace poco". Y así van sucediéndose los testimonios que hablan de la nueva vida que llevan los compañeros de colegio de Brodsky, entre los cuales estaba su mejor amigo, Martín, ahora desaparecido, y algunos cursos más abajo su hermano Fernando, también desaparecido.

La mayoría de las imágenes del libro habla con gran intensidad. En una de ellas, Marcelo Brodsky rema en las aguas del Río de la Plata junto a su hermano en la zona del Tigre, mientras atrás le ríe a la cámara su hermana menor, Andrea. El fotógrafo entonces no tiene más de trece años. ¿Quién no anduvo en bote con su hermano en alguna vacación de infancia? En otra fotografía, ambos juntan sus caras con la playa como telón de fondo. Más allá se ve a Fernando Brodsky de niño puesto a salir de campamento con su mochila cargada al hombro. O junto a su padre exhibiendo ambos el remo del Club Náutico Hacoaj. En otra página, en unas imágenes sacadas de una cámara de cine súper ocho, vemos a los dos hermanos Brodsky jugando a matarse simuladamente con arco y flecha, y muriendo los dos, tendidos en el pasto.

Yo también jugué a la guerra, vi en televisión la serie *Combate* con Vic Morrow y caí acribillado en el pasto junto a mis hermanos mayores, pero tuve la suerte de nunca tener que publicar un libro para volver a la vida a un hermano secuestrado y hecho desaparecer por el gobierno de tu país.

El gesto de Marcelo Brodsky le quita ideología al drama de los detenidos desaparecidos y en cambio le agrega humanidad. Los que fueron muertos eran en un momento iguales a ti, a ti y a ti. En su infancia subían cerros, jugaban a las muñecas y les gustaba bañarse en una piscina. Cuando podían, se encaramaban a un árbol. Después crecieron. Fueron a fiestas y se enamoraron. Y tuvieron sueños e ideales. En eso estaban, creciendo, empezando a vivir por sí mismos, cuando su historia quedó trunca porque alguien decidió que ellos no debían seguir viviendo.

Buena memoria le hace honor a su nombre y nos trae de vuelta la historia que cuenta más: la historia de lo vivido, no la historia de tu muerte. Escribe Martín Caparrós en una de las páginas del libro: "Era necesario reconstruir sus historias, contar y contarnos que todos ellos fueron, antes que víctimas, personas, y que tenían, mucho antes, mucho mejor que sus muertes, una vida".



La buena memoria de Brodsky [artículo] Francisco Mouat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mouat, Francisco, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La buena memoria de Brodsky [artículo] Francisco Mouat.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile